

## Apunte preliminar sobre la prehistoria de Las Hurdes

Con nuestro estudio de la prehistoria hurdana no pretendemos en ningún momento realizar una descripción y análisis de todas las manifestaciones culturales que se localizan en la comarca de Las Hurdes. Únicamente vamos a centrarnos en dos conjuntos de manifestaciones que cuentan con gran importancia: los grabados rupestres y las estelas antropomorfas. Dicho estudio está basado en la bibliografía existente hasta la fecha. Fundamentalmente hemos de señalar el estudio de Sevillano San José (1991), González Cordero y Alvarado Gonzalo (1992) en torno a los grabados rupestres, y en los trabajos de Bueno Ramírez (1984 y 1991), Sevillano San José (1991) y González Cordero y Alvarado Gonzalo (1983) para el estudio de las estelas antropomorfas. A través del análisis de dichas manifestaciones culturales intentaremos sistematizar las investigaciones realizadas hasta el momento y conocer la vida económica y social del pueblo hurdano durante la prehistoria. Por tanto, a pesar de las numerosas manifestaciones que se documentan en dicha comarca de la prehistoria y protohistoria hurdana, nos centraremos en la realización del estudio de los grabados rupestres y de las estelas antropomorfas, no sólo porque son el conjunto hurdano más importante, sino porque pensamos, además, que dichas manifestaciones son las que mayor conocimiento nos aportan del pueblo hurdano durante la prehistoria.

Las Hurdes es una comarca al Norte de la provincia de Cáceres. Un pequeño macizo montañoso en la parte occidental del Sistema Central que únicamente se encuentra abierto, por el Este, por la depresión



mes, las líneas, los triángulos, cuadrados, etc. Se destacan también los motivos podomorfos, que generalmente aparecen asociados a armas. Otro grupo quedaría formado por los elementos agrícolas, fundamentalmente hoces.

En todas estas representaciones gráficas se señala la ausencia de figuras humanas y de animales. Tan sólo se destaca la presencia de una figura que Sevillano San José ha identificado como un orante, a la vista de los elementos que componen la figura y que puede considerarse como una posible esquematización de una figura humana en actitud de adoración o de oración. Para Jordá Cerdá esta ausencia de figuras humanas y de animales revela una organización socio-económica que no era la típica de los pueblos agrícolas y ganaderos de sus alrededores.

Otra de las características fundamentales de los grabados es la ausencia total de carácter narrativo en el arte hurdano, que junto a la ausencia de elementos antropomorfos y zoomorfos confieren al conjunto una personalidad propia, diferente a los otros grupos de insculturas. Es precisamente este aspecto el que ha llevado a Sevillano San José a entender estas manifestaciones como las pertenecientes a una sociedad que mantiene unas formas culturales propias, elaboradas en su propio seno y con una idea total de abstracción de las figuras.

En cuanto a la cronología de estos grabados, la ausencia de un contexto arqueológico hace difícil una clasificación cronológica absoluta, por lo que se ha tenido que dar ésta en función de un análisis comparativo de los elementos representados con respecto a los motivos que se documentan en los grabados de la Península Ibérica, a pesar del riesgo que encarna dicho método. Además, a ello se suma la personalidad propia de dicha inscultura con respecto a otras zonas de la Península.

La investigación sobre este tema ha llevado a los distintos investigadores a señalar una evolución de esta inscultura desde el Calcolítico hasta la Edad del Hierro, aunque centrandó su mejor expresión en la Edad del Bronce. Por su parte, Sevillano San José, para el caso concreto del conjunto de grabados hurdanos, ha centrado estas insculturas en un momento cronológico perteneciente al Bronce Final y a la Edad del Hierro, extendiéndose hasta época romana, probablemente

el siglo II a.C. Esta cronología ha sido establecida en función de los elementos representados, como armas, y fundamentalmente en función de las espadas y alabardas. Sin embargo, a pesar de esta cronología, se destaca la existencia de elementos arcaicos que se mantienen como un sustrato cultural, como son las cazoletas, los círculos, los reticulados, etc., y que revelan la pervivencia del mundo megalítico y calcolítico. Junto a estos elementos tradicionales se desarrollan una serie de nuevos elementos que están en relación con los cambios sufridos en la economía y, por consiguiente, también en el tipo de sociedad.

Durante el Bronce Final se destaca el desarrollo de la metalurgia, donde se señala la importancia que cobra Extremadura a partir de estos momentos, gracias a su potencial minero-metalúrgico, lo cual motivó la confluencia en nuestro territorio de distintas influencias culturales. En este sentido hay que indicar las posibilidades metalúrgicas de Las Hurdes, con gran riqueza en oro y estaño. Sevillano San José piensa que sería precisamente el potencial minero-metalúrgico de Las Hurdes uno de los elementos dominantes de su base económica. Es esta interpretación la que explica los contactos de Las Hurdes con el Bronce Atlántico, como revela la presencia de puñales cortos y de alabardas.

Por tanto, el conjunto de grabados hurdanos que se desarrollan fundamentalmente en el Bronce Final, aunque mantenga claras pervivencias del mundo calcolítico, manifiestan importantes cambios debido a los contactos con el Bronce Atlántico y con el mundo indoeuropeo en función de sus posibilidades minero-metalúrgicas.

Por otra parte, la importancia minero-metalúrgica de esta zona se manifiesta, además, en las estelas antropomorfas recogidas en Las Hurdes. Se trata de representaciones de tipo antropomorfo más o menos esquemáticas, en las que aparecen representados el rostro de la figura con los ojos, a veces cejas, nariz y boca, todo ello muy simplemente marcado. La mayoría de estas piezas ofrecen unas líneas sobre la cabeza que se interpretan como diademas, y otras ofrecen además una banda horizontal considerada como cinturón. Se entienden como estelas de carácter funerario asociadas a sepulturas de cistas reunidas en necrópolis.

Los estudios sobre dichas estelas han sido numerosos desde que ya Almagro Basch diera a conocer las primeras piezas de Hernán Pérez, las de Ríomalo de Abajo, Cerezal I, Cerezal II y Cambroncino. Según se deduce de los atributos gráficos, presentes en la mayor parte de las estelas antropomorfas, éstas forman un compacto conjunto. La mayor parte de estas estelas han aparecido aisladas, ello dificulta su estudio, su significado socio-cultural.

Almagro Gorbea las entiende como estelas-guijarros, que fueron evolucionando desde las representaciones del ídolo de Peña Tu, de tradición megalítica y esquemática, hacia las manifestaciones en las que el mismo soporte de la piedra da un carácter antropomorfo. Esta evolución llega a alcanzar las últimas fases del Bronce Final, dando lugar a las estelas femeninas o diademadas, que tienen su precedente en estos ídolos-guijarros. La perduración de estos monumentos es considerable, desde el ídolo de Peña Tu, de pleno Bronce Medio, hasta los contemporáneos a las estelas de guerrero de los siglos VIII-VII a. C. A medida que se fueron esquematizando, las estelas sólo mantuvieron la diadema como señal socio-ideológica, perdiendo valor tanto el cinturón como el collar. Celestino Pérez señala la relación existente entre la distribución de las estelas-guijarro y las estelas diademadas, que muestran un claro avance de esta cultura en dirección NO-SE.

Dentro del grupo de estelas-guijarros es necesario destacar el conjunto de Hurdes-Gata, donde se concentran un gran número de piezas.

En cuanto a su significado, se entienden como representaciones del difunto, cuyo carácter —más o menos sacralizado— parece evidente, según Almagro Gorbea, pero difícil de precisar. Este significado quedaría patente en la presencia de joyas en las figuras, como son las diademas y collares. El carácter sacralizado del difunto indicaría una mayor posición social y, por tanto, quedaría clara la existencia de una sociedad de carácter jerarquizado. Otra interpretación es la que entiende estas figuras como representaciones idoliformes, no definiéndose aún si se trata de divinidades femeninas o masculinas.

Por tanto, estas estelas antropomorfas constituyen el sustrato de la iconografía de las estelas decoradas del SW. Así, como señala Bueno Ramírez, «una iconografía en principio relacionada con el mundo mega-

lítico va tomando diversas connotaciones y atributos, siempre encaminados hacia una mayor antropomorfización, por un lado, y hacia la representación de armas, por otro, desembocando en los grabados de las estelas del Bronce Final» (1987). La persistencia de estos monumentos desde el Bronce Pleno hasta el Bronce Final, e incluso la Edad del Hierro, no se manifiesta únicamente en la repetición de los mismos esquemas, sino que puede rastrearse incluso en la misma utilidad de dichas manifestaciones, como es la de indicar un lugar funerario, en un primer momento relacionadas con enterramientos en cista de inhumación y posteriormente cuando se desarrollan las estelas de guerrero asociadas a enterramientos de incineración, como señala Celestino Pérez (Celestino Pérez y otros, 1992).

La relación de estas estelas con jerarcas de grupos sociales, evidentemente mineros, estaría en conexión con la importancia minero-metalúrgica de esta zona y fundamentalmente con la existencia de yacimientos auríferos, además de estaño. Ello representaría un papel importante sobre todo lo referente a la vida social de la comunidad.

Por tanto, el potencial minero-metalúrgico de Extremadura propició las relaciones comerciales y culturales con distintas áreas geográficas. Entre estas interrelaciones culturales se destacan los contactos con el Bronce Atlántico, ya desde las primeras centurias del I Milenio a.C., que se manifiestan en los tesoros aparecidos en Extremadura, como el de Bodonal de la Sierra, que indica la presencia de elementos del círculo metalúrgico atlántico en la transición entre el Bronce Medio y Final. También hemos de destacar los torques de Sagrajas, Berzocana, etc. Estos contactos con el Bronce Atlántico se manifiestan asimismo en las hachas de talón, con una o dos anillas documentadas; en las espadas de hoja pistiliforme, en las puntas de lanza, etc. Junto a estos contactos con el Bronce Atlántico se constata, además, la presencia de relaciones con los Campos de Urnas a través de la Meseta, como lo documenta el tesoro de Mérida.

En resumen, se señalan los contactos de la región extremeña con el Bronce Atlántico y con la Meseta durante el Bronce Final, en función del potencial minero-metalúrgico de Extremadura y las vías de comunicación que atraviesan la región a través de rutas naturales. Estas influencias se dejaron sentir en un sustrato del Bronce Pleno, que aún

hoy está poco conocido, pero que, sin duda, su conocimiento podría explicar muchos de los rasgos que personalizan el Bronce Final en Extremadura.

En cuanto a la comarca de Las Hurdes mantuvo también contactos con el Bronce Atlántico y con los pueblos de la Meseta, como se manifiesta en los elementos representados en los grabados rupestres y en el significado social de las estelas-guijarros, puesto que, parece ser, la metalurgia favoreció la aparición de élites sociales que controlarían la producción. Por tanto, en estas estelas-guijarros se pone de manifiesto el sustrato cultural del mundo megalítico y los contactos con el Bronce Atlántico.

Del estudio de las estelas-guijarros y de los grabados rupestres que se localizan en la comarca de Las Hurdes podemos concluir que esta zona, durante esta etapa prehistórica, estuvo habitada por pueblos cuya economía, en función de su geografía, estaría basada fundamentalmente en la ganadería y en la caza, pero donde la metalurgia tendría también cierta importancia. Como consecuencia de su potencial minero-metalúrgico confluyen en esta comarca influencias del Bronce Atlántico y de los pueblos indoeuropeos. Sin embargo, a pesar de esas nuevas influencias y los cambios que se desarrollan, se mantienen aún elementos de pervivencia calcolítica, aunque en conexión con nuevos elementos.

Por otra parte, el desarrollo de la metalurgia daría lugar a una sociedad jerarquizada, donde el más poderoso sería el poseedor de un *status* social, tal como revela la existencia de estelas-guijarros abundantes en esta zona.

ANA M.<sup>a</sup> HERNÁNDEZ CARRETERO

## BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Basch, M. (1966), *Las estelas decoradas del Suroeste*, Biblioteca Praehistórica Hispana, vol. VIII, Madrid.
- Almagro Gorbea, M. (1977), *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*, Biblioteca Praehistórica Hispana, vol. XIV, Madrid.
- Bueno, P. (1984), 'Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en Extremadura', *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz.
- (1987), 'El grupo Hurdes-Gata en las estelas antropomorfas extremeñas', *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, Islas Canarias 1985. Zaragoza.
- (1991), 'Estatuas menhir y estelas antropomorfas en la Península Ibérica. La situación cultural de los ejemplares salmantinos', *Del Paleolítico a la Historia*, Museo de Salamanca.
- Celestino Pérez, S. (1990), 'Las estelas decoradas del SW Peninsular', *La Cultura Tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses 2*. Mérida.
- Enríquez Navasqués, J. J. (1990), 'El Bronce Final extremeño y su relación con la cultura tartésica', *La Cultura Tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses 2*. Mérida.
- González Cordero, A. y Alvarado Gonzalo, M. (1983), 'El ídolo de Salvatierra de Santiago', *Norba*, Universidad de Extremadura, Cáceres.
- (1991), 'Pinturas y grabados rupestres de la provincia de Cáceres. Estado de la investigación', *Extremadura Arqueológica II*, Cáceres.
- Gurría Gascón, J. L. (1984), 'Las Hurdes: ¿Determinismo físico o voluntariedad humana?', *Alcántara*, Cáceres.
- Sevillano San José, M. C. (1991), *Grabados rupestres en la Comarca de Las Hurdes (Cáceres)*, Salamanca.
- (1991), 'Conexiones de las estelas antropomorfas salmantinas y extremeñas. Análisis de nuevos datos para su estudio en la provincia de Salamanca', *Del Paleolítico a la Historia*, Museo de Salamanca.